

BEATRIZ

Pero si mentís,
Dios os maldiga por él.
(Beatriz toma el papel y entra en casa de Peralta.)

ESCENA V

DON CARLOS

¡Oh! ¡Gracias, Dios de bondad,
que en vuestra mente infinita
me habéis dado en Margarita
acaso la eternidad.
No; no ha de ser tan villana
ni tan infame conmigo
quien fué consuelo y testigo
de las cuitas de mi hermana.

(Pausa.)

Porque ¿qué vale, en verdad,
mi humildad y mi silencio,
si yo propio me sentencio
con mi llanto y mi humildad?
Huiré lejos, muy lejos;
déme, quien pueda, un caballo,
y acaben, rey ó vasallo,
pesares ya tan añejos.

ESCENA VI

DON PEDRO asoma al balcón, que deja ver la luz con
que se supone alumbrada la habitación. DON CARLOS
está de espaldas á él y casi debajo del Cristo que ha-
brá en una esquina, á la izquierda.

DON PEDRO

(Mirando hacia la derecha.)

Nada. Rumor no se siente
á través del aire manso;
ni sosiego ni descanso
por el Rey con esa gente.
Dejan al amanecer
los rebeldes la ciudad,
pero les lleva, en verdad,
gran ventaja mi mujer.
Los caballos son briosos,
extraviados los caminos,
y fieles los campesinos
de esos pueblos montañosos.

¡Oh! Sin azar llegarán;
y si al Rey salvo igualmente,
¡por Dios, que tranquilamente
los rebeldes me hallarán.
Mas veo en aquella esquina
un embozado en acecho;
y reza, según sospecho,
ante la imagen divina.
La luz quitaré de aquí
porque la sombra me encubra,
no sea que me descubra
por espiarle, él á mí.

(Queda el balcón á oscuras.)

ESCENA VII

MARGARITA, BEATRIZ, D. PEDRO y D. CARLOS

(Ábrese la puerta y sale Margarita, con velo, quedando
ésta y Beatriz un momento en el umbral. D. Pedro vuel-
ve á ponerse en el balcón en cuanto quita la luz, y don
Carlos vuelve la cabeza al ruido de la puerta y voz de
Margarita.)

MARGARITA

(Á Beatriz.)

¿Dices que me espera ahora?

BEATRIZ

(Á Margarita.)

Al pie de aquel Cristo.

MARGARITA

Al punto

vuelvo.

BEATRIZ

Allí está.

MARGARITA

Y de este asunto,

á tu amo....

BEATRIZ

Estoy, señora.

Le diré que el equipaje
estáis en vuestro aposento
arreglando, y un momento
retardaremos el viaje.

DON PEDRO

(En el balcón.)

¡Por Dios, que abrieron la puerta,
y vi con la luz escasa
salir alguien de mi casa!

BEATRIZ

La puerta queda entreabierta;
cuando volváis, empujad,
y entraréis sin hacer ruido.

(Beatriz cierra; Margarita se adelanta hacia D. Carlos,
y D. Pedro hace un movimiento de atención
muy marcado.)

ESCENA VIII

DON PEDRO, en el balcón; D. CARLOS y MARGARITA
en la calle.

DON PEDRO

(¡Por Cristo, que estoy corrido!
¿No es mi mujer? Sí, en verdad.)

MARGARITA

¡Mi señor!....

DON CARLOS

No me nombréis.

MARGARITA

Las lágrimas á los ojos
siento al veros. ¡Siempre abrojos
bajo las plantas tenéis!
¿Qué es de vos?

DON CARLOS

Tan desdichado
como siempre.

MARGARITA

¿Y vuestra hermana?

DON CARLOS

Prisión con ira inhumana
en un convento la han dado.

MARGARITA

Y ¿en cuál?

TOMO IV

DON CARLOS

Es la voz común,
que en Tolosa gime ahora.

MARGARITA

¡Infeliz!

DON CARLOS

Y vos, señora,
¿qué os hacéis? ¿Me amáis aún?

MARGARITA

Más que nunca cada día.

DON CARLOS

Sabréis, pues, mis desventuras.

MARGARITA

Por noticias muy seguras;
y las lamento, á fe mía.

DON CARLOS

Acaso vos solamente
mi corazón conocéis.

MARGARITA

Y acaso de mí podéis
fiaros ya únicamente.

DON CARLOS

¡Cuál me han tratado!

MARGARITA

Lo sé.

Mas ¿posaréis mucho aquí?

DON PEDRO

(Les oigo hablar, ¡pesa mí!
mas no les entiendo qué.)

DON CARLOS

Espero tan sólo en vos
que esta noche me salvéis.

MARGARITA

¿Oro, caballos queréis?
¡Nadie os seguirá, por Dios!
Mas don Carlos, vuestra tez
extraño en lo macilenta.

DON CARLOS

Mi juventud me atormenta
cual pudiera la vejez.
Con el alma destrozada,
con el cuerpo dolorido,
me pesa el haber nacido
á vida tan desgraciada.
¿Veis á la luz moribunda
de esa santa lamparilla,
la palidez amarilla
que la mustia faz me inunda?
Pues lo que hacer no pudieron
las garras de las pasiones,
los hierros de las prisiones
y los pesares lo hicieron.
Lloráis; ¡pobre Margarita!
Me amáis y os doléis de mí;
pero Dios lo quiso así
en su justicia infinita.

MARGARITA

Huid, señor.

DON CARLOS

Déjame hablar
un corto instante contigo,
que jamás tuve un amigo
con quien partir mi pesar.

MARGARITA

¡Ah, bien! Conmigo podéis
dividirle si eso os place,
que más de veinte años hace
que aquí posesión tenéis.

DON CARLOS

¡Oh! Y por escuchar tu acento,
por mirar un solo instante
la expresión de tu semblante,
no hay difícil sufrimiento.
¡Al verte, al oírte hablar,
que aun soy feliz me parece,
mi ser se rejuvenece,
vuelvo la existencia á amar!
Que es tan dulce á un desdichado
recordar lo que pasó,
que vivo un instante yo
soñando con lo pasado.

MARGARITA

(Con entusiasmo.)

¡Ah! Pues vivid y soñad
si os inspiro un blando sueño,
y ¡ojalá pueda mi empeño
velaros la realidad!

DON CARLOS

¡Cuán al vivo me recuerdas
las venturas que me huyeron,
Margarita! ¿Qué se hicieron
aquellas noches..., te acuerdas?

MARGARITA

¡Si me acuerdo! ¡Cuán hermosa
estaba la infeliz Blanca!

DON CARLOS

Llanto de dolor me arranca
esa memoria preciosa.
La noche entera pasábamos
en dulcísimos cariños.

MARGARITA

Como que éramos tres niños,
y con afán nos amábamos.

DON CARLOS

Niños, sí, ¡cuán inocentes
entonces, cuán descuidados!
Y después, ¡cuán desdichados!

MARGARITA

Pero nunca diferentes
de aquellos tiempos dichosos
en que, en brazos de la infancia,
no salían de una estancia
nuestros planes ambiciosos.
Siempre nos hemos querido
como amorosos hermanos,
por más que amaños tiranos
separarnos han podido.
¿Os acordáis, no lo dudo,
de aquella sangrienta tarde
en que de un hombre cobardo
vos me servisteis de escudo?

DON CARLOS

Eso es de más, Margarita.

MARGARITA

Y ¿habéis acaso olvidado
que os anunció un embozado,
en Lérida, mi visita?

DON CARLOS

¡Oh!

MARGARITA

A vos no haberme acudido
y puesto á los pies del Rey,
bajo el peso de la ley
sucumbiera mi marido.

DON CARLOS

No hay más de aquello que hablar.

DON PEDRO

(De amores es la querella,
y ¡por Dios Santo, que de ella
jamás lo llegué á pensar!)

MARGARITA

La vida ambos os debemos,
Pérez de Peralta y yo.

DON CARLOS

¿Habéiselo dicho?

MARGARITA

No;
mas al fin se lo diremos
si á vuestra fortuna importa.

DON CARLOS

No; fuera menguado vicio
valerse de un sacrificio
que costó pena tan corta.
Y es tan tenazmente adieto
al partido agramontés,
que echarse en sus manos, es
muy peligroso á un proscrito.

MARGARITA

Si es agramontés, es noble.

DON CARLOS

Por eso será leal,
y en salvar la causa Real
será su conato doble.

MARGARITA

Por más que sea, señor,
apegado á su partido,
Pérez con honra ha nacido,
y nunca será traidor.
La vida le habéis salvado;
y aunque es para él un secreto,
él os valdrá en este aprieto,
si no leal, obligado.

DON CARLOS

¡Cuán buena sois, Margarita!
De gracia y virtud, ¡cuán llena!

MARGARITA

No sé ¡por Dios! si soy buena;
mas la injusticia me irrita.
Os veo desde la cuna
acechado y perseguido,
más que por mal merecido,
por vuestra mala fortuna.
Yo la amiga fiel y sola
fui de Blanca, vuestra hermana,
y de olvidarla villana,
no hubiera sangre española.

DON CARLOS

¡Oh! Y para quien la ha proscrito,
no tiene ella sobre sí
más que el parecerse á mí,
que ese es su único delito.

MARGARITA

Vos fuisteis el protector
de mi honor en la orfandad;
conmigo en la soledad
ella partió su dolor,
y yo seré agradecida,
señor, á tantos favores,
si no cual sois acreedores,
con honra, haciendas y vida.
Enemigo es mi marido
de vuestra gente; mas voy
á arriesgar para vos hoy
cuanto valgo. Os he pedido
me digáis qué es lo que os falta.

DON CARLOS

Mas mirad bien

MARGARITA

¿Qué queréis?
Pedidme, que os salvaréis
aun contra el mismo Peralta.

DON CARLOS

¡Angel de mi triste vida.....

MARGARITA

Dejad plegarias agora,
y hablad de vos, que ya es hora.

DON CARLOS

Pues oid. Si á toda brida,
corriendo la noche entera,
y arriesgando mi persona,
con el alba en Barcelona
acogerme al fin pudiera,
salvárame de una vez
de enemigos y traidores.

MARGARITA

De los caballos mejores
de mi marido, escoged.

DON CARLOS

Mas Peralta.....

MARGARITA

Antes sois vos;
y si vos de esa tormenta
os salváis, quedo contenta,
aun pagando por los dos.

DON CARLOS

¡Margarita!

MARGARITA

Venid, pues;
oro os daré y un caballo
con un guía, que vasallo
de mis baronías es.

DON CARLOS

Del bien que ahora me hacéis,
será mi memoria inmensa.

MARGARITA

Una sola recompensa
quiero por él que me deis.

DON CARLOS

Por mucho que sea, estoy
en que es mayor mi deseo.

MARGARITA

Por si á Blanca más no veo,
decidla lo que hice hoy.

(Vanse D. Carlos y Margarita por la derecha;
D. Pedro, al verlos marchar, dice:)

DON PEDRO

Celoso estoy, ¡vive Dios!
y avergonzado además.

(Cierra el balcón y sale por la puerta, diciendo:)

La muerte llevan detrás;
si no es sueño, ¡ay de los dos!

(Vase detrás de ellos.)

ESCENA IX

DON JUAN y NOGUERAS

(Salen por el lado opuesto D. Juan y Noguerras armados:
D. Juan, con armadura completa y calada la visera.
Ocho ó diez soldados, detrás.)

NOGUERAS

(A D. Juan.)

Dióle el caballo la vida,
que iba veloz como el viento;
yo le perdí en un momento,
aunque corrí á toda brida.

DON JUAN

(Impaciente.)

Acabemos, ¡vive Dios!
y, sin hablar del caballo,
Noguerras, tan mal vasallo
ha sido él hoy, como vos.

NOGUERAS

Es injusticia: ¿esas nieblas
no veis? ¿Qué más pude hacer?

DON JUAN

Correr, Noguerras, correr,
hasta hallarle en las tinieblas.

NOGUERAS

Mas en noche tan oscura,

sin práctica en los caminos,
darle caza, de los pinos
entre la áspera espesura,
era imposible.

DON JUAN

¿Eso más?

NOGUERAS

A dar un punto la cara,
¡por Cristo, que le matara!

DON JUAN

Hicieraislo por detrás.

NOGUERAS

¡A traición!

DON JUAN

¿No era lo mismo?

NOGUERAS

Soy cristiano, y tengo honor.

DON JUAN

No reza con un traidor,
Noguerras, el catecismo.
Si es la voluntad del Rey
que muera ó se dé á prisión,
cara á cara ó á traición,
cumplíais vos con la ley.

NOGUERAS

(Con intención.)

Perdonad si digo mal;
mas ¿tanta ira el Rey tiene,
que á cualquier medio se aviene
si vence?

DON JUAN

(Después de un instante de duda.)

Todo es igual,
con tal que muera en secreto
con visos de puro azar
(y quede el que pueda hablar
á eterna noche sujeto).

NOGUERAS

Bien; pues dad que en mi arrebató
le alcanzo y le doy la muerte:

¿qué hiciera el Rey, si por suerte
en su lugar á otro mató?

DON JUAN

Fuera rebelde también,
y con justicia muriera.

NOGUERAS

¿Y si rebelde no era?

DON JUAN

Bien, Noguerras, está bien.
No hay más en ello que hablar;
pues que al fin de cualquier modo
se escapó, se acabó todo;
salgamos de este lugar.

NOGUERAS

¿Así volveros queréis?

DON JUAN

Si no le habéis conocido
con la niebla, y él ha huído,
no sé qué remedio halléis.

ESCENA X

RANGEL, saliendo apresurado, se pone delante de DON
JUAN y NOGUERAS, como esperando que le pregunten.

NOGUERAS

¿Qué es?

RANGEL

Si para hablar licencia
me dais.....

DON JUAN

Adelante.

RANGEL

Ya
cogido el rebelde está.

NOGUERAS

¿Con verdad?

RANGEL

Con evidencia.
El caballo que tomó

de vuestra caballeriza,
¿no era.....

DON JUAN

Color de ceniza.

RANGEL

¿Cabos negros?

DON JUAN

Sí.

RANGEL

Pues yo,
por la cerca del lugar
receloso jineteando,
me le he topado expirando.

NOGUERAS

¿Estáis cierto?

RANGEL

A no dudar:
le hemos quitado la silla,
y de la falda escarlata,
bordado está sobre plata
vuestro escudo en una orilla.

NOGUERAS
(A D. Juan.)

(El es, pues.)

DON JUAN

(A Nogueras.)

(Sin duda alguna.)

Mas según la noche avanza,
no le queda otra esperanza
que la noche y su fortuna.

NOGUERAS

Habrà dentro del lugar
hallado algún escondite.

DON JUAN

Pues es fuerza que se evite
que se nos vuelva á escapar.
Mas oye: ¿sabe quién es
esta gente el perseguido?

NOGUERAS

Ninguno.

DON JUAN

Y ¿me ha conocido
alguien?

NOGUERAS

No.

DON JUAN

Adelante, pues.
El pueblo en redor cerquemos,
y que no quede por ver
casa ó choza.

NOGUERAS

Es menester
que la caza no espantemos.
Yo en silencio nuestra gente
por doquiera apostaré,
y ó Nogueras no seré,
ú os entrego al delincuente.

DON JUAN

Vamos, pues.

NOGUERAS

Oye, Rangel:

haz las calles espiar
por peones, y si á dar
llegan por suerte con él,
ya que fugarse pretenda,
ya que se esconda ó resista,
el que le ponga la vista,
que le siga ó que le prenda.

(Vanse D. Juan y los soldados primero; Nogueras y Rangel quedan solos en la escena á los últimos versos.)

ESCENA XI

Interior de una casa pobre: á la izquierda, una alacena ó armario; á la derecha, un balconillo bastante bajo, de antepecho. Luz artificial.

BRÍGIDA

¡Con qué cuidado me tiene
mi Blas! Tengo el corazón
en un hilo. Las diez son,
¡válgame Dios! y no viene
(Asómase á la ventana.)
Y esta noche, ¡cuántos ruidos

que suenan por el lugar.....,
y nada puedo alcanzar
por más que soy toda oídos!
Este diablo de ventana
da nada más que á un jardín;
luego este barrio es el fin,
lo peor de Vallirana.
De manera que aunque se halle
medio de oír ó atender,
no puede una nunca ver
lo que sucede en la calle.
Pero en la escalera siento
pasos..... ¡Ay! ¿Si será Blas?
(Llaman á la puerta.)

Llamaron.....

(Otra vez.)

De prisa estás.

Allá voy.....

(Otra vez.)

Voy al momento.

(Abre, y entra Margarita azorada, como salió en la escena VIII.)

¡Dios mío!

ESCENA XII

MARGARITA y BRÍGIDA

MARGARITA

Nada temáis;
permitid que en vuestra casa
me oculte.....

BRÍGIDA

Pero ¿qué pasa?

MARGARITA

Y tomad.

BRÍGIDA

¡Oh! ¿Qué me dais?

MARGARITA

Nada; guardadlo.

BRÍGIDA

¡Dinero!

MARGARITA

Para vos.

BRÍGIDA

Imposible es.

MARGARITA

Lo dejo.

BRÍGIDA

Dejadlo, pues.

MARGARITA

Mas salvarme es lo primero.

BRÍGIDA

Mas ¿quién sois? ¿Qué queréis vos?

MARGARITA

Cerrad corriendo esa puerta.

BRÍGIDA

Acabad; me tenéis muerta.

MARGARITA

Prestadme atención, por Dios.
Dentro de un instante un hombre
vendrá en mi busca quizá;
grueso, alto, cano, ¿estáis?

BRÍGIDA

Ya.

MARGARITA .

Aunque el mismo rey se nombre,
no le abráis.

BRÍGIDA

No le abriré.

MARGARITA

Mirad que me va la vida.

BRÍGIDA

(Ella está tan aturdida,
que da compasión, á fe.)

MARGARITA

Mas tened cuenta, y ¡por Dios,
que no los equivoquéis!

BRÍGIDA

¡Cómo!